

así, bien sé lo que me hago.... No conoces que es todo por tu bien, y que ha sido un desatino el que acabas de hacer?.... Y no hay que afligirse por eso; ni creas que es falta de cariño.... Ya sabes lo que te he querido siempre, y en obrando tú segun corresponde, seré tu amigo, como lo he sido hasta aquí.

D. CÁRLOS.

Ya lo sé.

D. DIEGO.

Pues, bien, ahora obedece lo que te mando.

D. CÁRLOS.

Lo haré sin falta.

D. DIEGO.

Al meson de afuera.* Allí puedes dormir, mientras los caballos comen y descansan.... Y no me vuelvas aquí, por ningun pretexto, ni entres en la Ciudad.... Cuidado. Y á eso de las tres ó las quatro, marchar. Mira que yo he de saber á la hora que sales. Lo entiendes?

* Á los dos criados que salen con los trastos del quarto de D. Cárllos, y se van por la puerta del foro.

D. CÁRLOS.

Sí, Señor.

D. DIEGO.

Mira que lo has de hacer.

D. CÁRLOS.

Sí, Señor: haré lo que usted manda.

D. DIEGO.

Muy bien ... Á Dios. Todo te lo perdono.... Vete con Dios.... Y yo sabré tambien quando llegas á Zaragoza: no te parezca que estoy ignorante de lo que hiciste la vez pasada.

D. CÁRLOS.

Pues qué hice yo?

D. DIEGO.

Si te digo que lo sé, y que te lo perdono, qué mas quieres? No es tiempo ahora de tratar de eso. Vete.

D. CÁRLOS.

Quede usted con Dios.*

* Hace que se va, y vuelve.

D. DIEGO.

Sin besar la mano á su tío. Eh?

D. CÁRLOS.

No me atreví.*

D. DIEGO.

Y dame un abrazo, por si no nos volvemos á ver.

D. CÁRLOS

Qué dice usted? No lo permita Dios.

D. DIEGO.

Quien sabe, hijo mio! Tienes algunas deudas? Te falta algo?

D. CÁRLOS.

No, Señor, ahora no.

D. DIEGO.

Mucho es: porque tú siempre tiras por largo†
..... Como cuentas con la bolsa del tío..... Pues

* Besa la mano á D. Diego y se abrazan.

† Tú gastas siempre con profusion.

bien: yo escribiré al Señor Aznar para que te dé cien doblones, de orden mia. Y mira como lo gastas..... Juegas?

D. CÁRLOS.

No, Señor, en mi vida.

D. DIEGO.

Cuidado con eso..... Con que, buen viage. Y no te acalores: jornadas regulares y nada mas.... Vas contento?

D. CÁRLOS.

No, Señor. Porque usted me quiere mucho, me llena de beneficios, y yo le pago mal.

D. DIEGO.

No se hable ya de lo pasado..... Á Dios.....

D. CÁRLOS.

Queda usted enojado conmigo?

D. DIEGO.

No, no por cierto..... Me disgusté bastante; pero ya se acabó..... No me des que sentir.*
Portarse como hombre de bien.

* Poniéndole ámbas manos sobre los hombros.

D. CÁRLOS.
No lo dude usted.

D. DIEGO.
Como Oficial de honor.

D. CÁRLOS.
Así lo prometo.

D. DIEGO.
Á Dios, Carlos.*

D. CÁRLOS.
Y la dexo!†....y la pierdo para siempre!

ESCENA XIII.

D. Diego.

D. DIEGO.

Demasiado bien se ha dispuesto.... Luego lo sabrá, en hora buena.... Pero no es lo mismo

* Abrázanse.

† Aparte, al irse por la puerta del foro.

escribírselo, que.... Despues de hecho no importa nada.... Pero siempre aquel respeto al tío!.... Como una malva es.*

ESCENA XIV.

Doña Francisca, Rita.†

RITA.

Mucho silencio hay por aquí.

DOÑA FRANCISCA.

Se habrán recogido ya.... Estarán rendidos.

RITA.

Precisamente.

DOÑA FRANCISCA.

Un camino tan largo!

RITA.

Á lo que obliga el amor, Señorita!

* Se enxuga las lágrimas, toma la luz, y se va á su cuarto. El teatro queda solo y obscuro por un breve espacio.

† Salen del cuarto de Doña Irene. Rita sacará una luz, y la pone encima de la mesa.

DOÑA FRANCISCA.

Si, bien puedes decirlo, amor Y yo qué no hiciera por él?

RITA.

Y, dexé usted, que no ha de ser este el último milagro. Quando lleguemos á Madrid, entonces será ella El pobre D. Diego, qué chasco se va á llevar! Y por otra parte, vea usted qué Señor tan bueno, que cierto da lástima

DOÑA FRANCISCA.

Pues en eso consiste todo. Si él fuese un hombre despreciable, ni mi madre hubiera admitido su pretension, ni yo tendria que disimular mi repugnancia Pero, ya es otro tiempo, Rita. D. Félix ha venido, y ya no temo á nadie. Estando mi fortuna en su mano, me considero la mas dichosa de las mugeres.

RITA.

Ay! ahora que me acuerdo Pues poquito me lo encargó Ya se ve, si con estos amores tengo yo tambien la cabeza Voy por él.*

* Encaminándose al quarto de Doña Irene.

DOÑA FRANCISCA.

Á qué vas?

RITA.

El tordo, que ya se me olvidaba sacarle de allí.

DOÑA FRANCISCA.

Si, tráele: no empiece á rezar como anoche Allí quedó junto á la ventana Y ve con cuidado, no despierte mamá.

RITA.

Si, mire usted el estrépito de caballerías que anda por allá abaxo Hasta que lleguemos á nuestra Calle del Lobo, número siete, quarto segundo, no hay que pensar en dormir Y ese maldito porton, que rechina, que

DOÑA FRANCISCA.

Te puedes llevar la luz.

RITA.

No es menester, que ya sé donde está.*

* Vase al quarto de Doña Irene.

ESCENA XV.

Simon, Doña Francisca.*

DOÑA FRANCISCA.

Yo pensé que estaban ustedes acostados.

SIMON.

El amo ya habrá hecho esa diligencia; pero yo todavía no sé en donde he de tender el rancho† ... Y buen sueño que tengo.

DOÑA FRANCISCA.

Qué gente nueva ha llegado ahora?

SIMON.

Nadie. Son unos que estaban ahí, y se han ido.

DOÑA FRANCISCA.

Los arrieros?

* Sale por la puerta del foro.

† Dormir.

SIMON.

No, Señora. Un Oficial y un criado suyo, que parece que se van á Zaragoza.

DOÑA FRANCISCA.

Quienes dice usted que son?

SIMON.

Un Oficial de caballería y su asistente.

DOÑA FRANCISCA.

Y estaban aquí?

SIMON.

Sí, Señora: ahí en ese cuarto.

DOÑA FRANCISCA.

No los he visto.

SIMON.

Parece que llegaron esta tarde y... Á la cuenta habrán despachado ya la comision que traian.... Con que se han ido.... Buenas noches, Señorita.*

* Vase al cuarto de D. Diego.

ESCENA XVI.

Rita, Doña Francisca.

DOÑA FRANCISCA.

Dios mio de mi alma! Qué es esto?... No puedo sostenerme ... Desdichada!*

RITA.

Señorita, yo vengo muerta.†

DOÑA FRANCISCA.

Ay! que es cierto!... Tú lo sabes también?

RITA.

Dexe usted, que todavía no creo lo que he visto... Aquí no hay nadie... Ni maletas, ni ropa, ni... Pero cómo podía engañarme? Si yo misma los he visto salir.

* Siéntase en una silla inmediata á la mesa.

† Saca la jaula del tordo y la dexa encima de la mesa, abre la puerta del quarto de D. Carlos y vuelve.

DOÑA FRANCISCA.

Y eran ellos?

RITA.

Sí, Señora. Los dos.

DOÑA FRANCISCA.

Pero se han ido fuera de la Ciudad?

RITA.

Si no los he perdido de vista, hasta que salieron por Puerta de Mártires... Como está un paso de aquí.

DOÑA FRANCISCA.

Y es ese el camino de Aragon?

RITA.

Ese es.

DOÑA FRANCISCA.

Indigno!... Hombre indigno!

RITA.

Señorita...

[Moratin.

Y

DOÑA FRANCISCA.

En qué te ha ofendido esta infeliz?

RITA.

Yo estoy temblando toda.... Pero.... Si es incomprendible.... Si no alcanzo á discurrir qué motivos ha podido haber para esta novedad.

DOÑA FRANCISCA.

Pues no le quise mas que á mi vida?.... No me ha visto loca de amor?

RITA.

No sé qué decir, al considerar una accion tan infame.

DOÑA FRANCISCA.

Qué has de decir? Que no me ha querido nunca, ni es hombre de bien.... Y vino para esto?.... Para engañarme, para abandonarme así!*

RITA.

Pensar que su venida fué con otro designio, no me parece natural.... Zelos.... Porqué ha

* Levántase, y Rita la sostiene.

de tener zelos?.... Y aun eso mismo, debería enamorarle mas.... El no es cobarde, y no hay que decir que habrá tenido miedo de su competidor.

DOÑA FRANCISCA.

Te cansas en vano. Di que es un pérfido, di que es un monstruo de crueldad, y todo lo has dicho.

RITA.

Vamos de aquí, que puede venir alguien y....

DOÑA FRANCISCA.

Sí, vámonos.... Vamos á llorar.... Y en qué situacion me dexa!.... Pero, ves qué malvado?

RITA.

Sí, Señora, ya lo conozco.

DOÑA FRANCISCA.

Qué bien supo fingir!... Y con quien? Conmigo... Pues yo merecí ser engañada tan alevosamente?